LXXII.

Una redonda escama cubre el pecho,
otra la espalda contrapuesta cubre,
otra le dió el escudo de provecho,
que brazo y mano con su anchura encubre:
en el brazo fortissimo derecho
el hasta temeraria se descubre,
que el mismo pez marino de su lomo,
le dió la lanza de terrible tomo.

LXXIII.

La espina raspa por su lanza enristra,
y aunque del lomo de la bestia horrenda
con el sobervio brazo la administra,
sin que su peso y gravedad le ofenda:
la punta aguda para herir registra,
porque piensa el Hormiga en la contienda
espetar en su lanza por la punta
del fuerte Myrmilion la hueste junta.

LXXIV.

¡O quién huviera visto por sus ojos
sobre una gran Langosta caballero
al Fifolgel caudillo de los Piojos,
que iba delante dellos el primero!
reventando de colera y enojos
a su caballo aligero ligero
con el freno los impetus refrena,
que al cielo arroja la menuda arena.

El

LXXV.

El Putrifola Chinche con dos alas
de gente fuerte de Letiria infantes,
todos cargados de veloces balas,
de las mas duras armas penetrantes,
sale, y cubiertos de bizarras galas
se llegan a ocupar su puesto, y antes
llega el Myrnuca, y con prudencia entabla
el esquadron, a quien esfuerza y habla.

LXXVI.

¡Quién ponderar pudiera las razones,
que el general Myrnuca les decia,
alentando los flacos corazones,
y el animo que en ellos infundia!
en sus lenguas hablaba a las naciones,
porque todas sin duda las sabia,
la Arañil, Hormiguesca y la Piojesca,
la Chinchona, Letirica y Pulguesca.

LXXVII.

Era el Myrnuca capitan muy diestro,
no como otros que al campo apenas salen,
quando quieren que a diestro y a siniestro
todas las fuerzas del contrario talen:
maduramente como gran maestro
mira los esquadrones como salen,
y en partes convenientes los aplica,
y ardides y invenciones les fabrica.

O

LXXVIII.

O qual andaban ya las furias locas
dando por los exercitos carreras,
llevando abiertas sus terribles bocas
vomitadoras de ponzoñas fieras:
los corazones debiles en rocas
convirtiendose van, y ellas ligeras
sembrando mil péstiferos venenos,
dejan los campos de furores llenos.

LXXIX.

Sus cabellos cerasticos desmiembra
Tisiphone la fiera, que con ira
por el Mosquino exercito los siembra,
y a todas partes con sobervia tira:
por el estruendo varonil la hembra
rabiando passa y vomitando gyra,
sin dejar parte en quanto el campo ocupa,
donde fuego no vierta y rabia escupa.

LXXX.

Una serpiente vivora le arrima
al Rey Sanguileon al diestro lado,
que a la venganza su furor le anima
del muerto Ranifuga no vengado:
la memoria de nuevo le lastima,
llegando a sus entrañas el bocado,
con que la mala vivora le aqueja,
mas que el alano al toro por la oreja.

La

LXXXI.

La Furia Alecto con la misma saña
furiosa arranca su encrespada greña,
y arroja con furor por la campaña
los monstruosos cabellos que desgreña:
los corazones rigurosa ensaña,
y en ellos mismos dibujado enseña
la afrenta y el agravio cometido,
las muchas muertes y el honor perdido.

LXXXII.

Al Caganielo Pulga representa
del Ranifuga Mosca la osadia,
quando el Pulico alcazar vió su afrenta,
tinto en la sangre de su gente un dia:
al Fifolgel castiga y atormenta,
recordandole aquella tyrania,
quando en el campo Cutico murieron
los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

LXXXIII.

La endiablada Megera a las Hormigas
les trae a la memoria el grande estrago,
que hicieron las canallas enemigas,
quando chuparon de la sangre el lago:
que nunca en tantas belicas fatigas
ellas se vieran, si en el dia aciago
la nube de las Moscas no llegara,
y la sangre Pythonica chupara.

S En

LXXXIV.

En lo interior del animo predica,
y a los sentidos de la Hormiga gente
mil figuras diabolicas aplica,
incitadoras de furor ardiente:
el sucesso feroz les pronostica,
y aqui y alli volando diligente,
royendo fuertes corazones passa,
y en colerico fuego los abrasa.

LXXXV.

Mirad, secretamente les pregona,
que sois sangre sin par de aquella bestia,
que al soberano parto de Latona
pudo causar temor y dar molestia:
pues si esto, Hormigas, vuestra fuerza abona,
solo podrá servir vuestra modestia,
si os haceis miel, de que la Mosca os coma,
que ya el camino para hacerlo toma.

LXXXVI.

Ya del infame tosigo y veneno
por las fieras hermanas esparcido,
el un campo y el otro estaba lleno,
y a la campal batalla apercibido:
ya vomitaron del furioso seno
el rencor, que del Reyno del olvido
las tres sembraron, que en los pechos fuertes
de la chusma produxo horrendas muertes.

Ya

LXXXVII.

Ya las Chicharras con estruendo y grita
estan las duras erres redoblando,
y la caterva belica infinita
los sobervios escudos embrazando:
la voz a los sonipedes incita,
y por salir furiosos relinchando,
espuma vierten, y los frenos muerden,
y con la alteracion el orden pierden.

LXXXVIII.

¡Hai, hai, Hormigas! de tan fiera Eryne
¿quién havrá de vosotras que se esconda?
¿quién que la tierra con sus uñas mine,
sin que el hado comun le corresponda?
¿mas a qué parte ireis donde no atine
Nemesis la sobervia con la honda,
que ya a su dedo con rigor enlaza,
con que la muerte a todos amenaza?

LXXXIX.

Ya el enemigo que salgais aguarda,
ya avisan las Chicharras la salida,
ya soplan las Eumenides, porque arda
la llama en vuestros pechos encendida:
solamente mi pluma se acobarda,
sin entrar en batalla va vencida,
pero demosle un corte, que con tanto
saldrá ligera, y perderá el espanto.